

LLAMADOS A CONVIVIR EN UNA SOCIEDAD
INTERCULTURAL

*Angela del Valle**

IDENTIDAD Y UNIVERSALIDAD

Estamos ante un nuevo orden social y cultural que tiende hacia el universalismo con predominio de un modelo de cultura. Esto supone un reto a la identidad de las demás culturas. La reacción es la autoafirmación de aquellas que se sienten amenazadas. Las minorías defienden su lengua, su arte, su filosofía, su "cultura", como rasgos diferenciadores.

La identidad social es (Tajfel, cit. por Gudykunst y Schmidt, 1987, 157) aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva de su conocimiento acerca de la condición de miembro de un grupo o grupos sociales, junto con los valores y significaciones emocionales relacionados con tal condición. En consecuencia, todo esfuerzo por promover la condición social y cultural redundaría en beneficio de la identidad personal¹.

* Universidad Complutense de Madrid

1. Cit. Finkielkraut, A. (1990): La derrota del pensamiento. Ed. Anagrama, Barcelona.

La identidad, el sujeto individual, el *yo*, es el punto de llegada. Si antes se partía del *yo* hacia la cultura, hoy este *yo* se escapa, porque la sociedad está dentro de cada uno; estamos sometidos a la acción de un contexto social antes que intervengamos. Somos hijos de una familia, de una cultura antes de nacer. El niño es receptivo, pasivo, y su acceso a la razón a la selección, sólo se lleva a cabo a través del lenguaje, de la comunicación humana, que es por donde llega el individuo a la sociedad, es decir, por donde tiende a lo universal a partir del dialogo. Por otra parte, la pertenencia a una cultura, a un determinado grupo, es involuntaria, no se elige.

Las relaciones sociales obligan al individuo a vincularse a distintos grupos socio-culturales, lo cual constituye la posibilidad de un enriquecimiento cultural y a su vez, puede ser una amenaza a su propia identidad y expresión cultural.

Podemos afirmar que en el lenguaje y en la historia reside la identidad de la persona individual. Conocer a alguien, es conocer su historia. El paso del *nosotros* al *yo* es un proceso laborioso de construcción a partir de la comunicación.

De aquí que la apertura al *otro*, la comunicación, se convierte en un elemento determinante de la propia identidad. Sólo en el encuentro con el *otro* podemos llegar a tener idea de nuestra personalidad. Por ello, la alteridad se convierte en el punto esencial para la construcción de la propia identidad.

En la medida en que el *yo* madura, se libera, se construye, se va haciendo más persona y a su vez, hace más persona a los demás.

Pero el *tu* no es otro *yo*, la identidad del *otro* es diversa y sólo, desde la diferencia, puedo encontrarme con la diferencia. El problema está en que no soy *yo* quien cambio la imagen hecha sobre una persona; lo que hago es que la persona se acomode al patrón que *yo* tengo, con lo cual le estoy enervando su libertad, su identidad.

Todos los problemas de las relaciones culturales parten de esto. En otras palabras, la cuestión está en cómo ser universales, sin perder la identidad. Goethe decía:

“Como hombre, como ciudadano, el poeta amará su patria, pero la patria de su fuerza y de su acción poéticas son la Bondad, la Nobleza, la Belleza que no están ligadas a ninguna provincia especial, a ningún país especial que él toma y forma allí donde los encuentra”².

EDUCACION MULTICULTURAL

El emigrante, el desplazado, el colonizado que pierde lo propio y se adhiere a lo dominante, entra en crisis de identidad. Necesita asumir la propia historia y lengua, lo propio suyo y atender a lo universal a partir de la comunicación.

Todas las convicciones pueden ser cambiables, reformables. La cultura evoluciona con el tiempo dependiendo de los contextos donde se desarrolla; pero es necesario tener afirmada y clara la propia identidad. Definida pero abierta. De este modo seguirá enriqueciéndose.

Todos los seres humanos vivan donde vivan, se desarrollan en un mundo multicultural. El grado de diversidad intracultural crece en las sociedades complejas, pero ello no indica que en otro tipo de sociedades, la experiencia no siga siendo multicultural, aunque el grado sea menor. Esto es fruto de la apertura.

Integración y diferenciación al mismo tiempo, van fraguando la identidad de las personas y de los pueblos, una identidad que supone vinculación a los valores radicales de los que se parte y la permanente búsqueda de nuevas identidades. Proceso que requiere la práctica de la tolerancia como condición para llegar a la intercultural³.

2. Göethe, *Ecrits sur l'art* Klineksieck, 1983, 9. 52.

3. “Aplicamos el término multicultural a la situación real de una sociedad con varios grupos culturales, establecida sobre cierto número de valores y normas que mantiene la suficiente cohesión entre ellos... Cifándonos a las cuestiones pedagógicas, el Consejo de Cooperación Cultural Europea ha contribuido a la convención de emplear el término intercultural para designar la naturaleza del proceso educativo deseable. Intercultural aplicado a la

Una identidad clara conserva las propias raíces e integra lo nuevo, tiende a la universalidad. Toda cultura es lo particular que se universaliza. Renan dice a este respecto:

“Al margen de los caracteres antropológicos está la razón, la justicia, la verdad, la belleza, que son iguales para todos”⁴.

La progresiva concentración cultural genera la conformación de las mayorías. Por ello, el multiculturalismo no caracteriza sólo la situación cultural de los grupos sociales, sino también la de cada individuo que la integra.

Asumir la propia etnia es el paso previo para que la persona alcance su identidad personal. El derecho a la identidad cultural responde a una dinámica interna, a un proceso de creación continuo del propio grupo; toda vez que esta cultura se elabora, es hecha, por un grupo de personas que conviven en sociedad a tenor de unos valores que guían a los sujetos hacia ciertas expectativas.

Cuando entre un cierto número de individuos se establece un sistema de relaciones identificables, se constituye un grupo social. Son estas relaciones las que le definen; cada grupo genera los elementos necesarios para la cobertura de sus exigencias vitales con una propia ordenación de compatibilidades que hacen viable el proyecto comunitario... Esto es lo que se denomina cultura y ninguna puede considerarse pura, puesto que todas han recibido influencias de otras.

Malinowski define el término cultura como la cristalización de un conjunto de respuestas a una serie de necesidades de carácter universal. A su vez Barth afirma que la pertenencia a una etnia es una de las formas de identidad fundamental.

educación tiene carácter normativo” (Cfr. A Galino, A. Escribano: La Educación intercultural en el enfoque y desarrollo del curriculum. Narcea E. Madrid, 1990).

4. Renan. *¿Qu'est-ce qu'une nation?* Ouvres complètes, I. Calmann-Levy, 196, p. 898.

Pero los grandes conflictos no son conflictos de raza, sino de creencia y de cultura; por ello la identidad socio-cultural se vive en tensión permanente entre la unidad de lo común y la multiplicidad de lo específico. Surge inmediatamente la no aceptación por parte de las minorías étnicas de las prácticas de aculturación y asimilación a las que se encuentran sometidas en el contacto con las culturas mayoritarias. Para ellas, ni la asimilación cultural ni la fusión cultural son aceptadas como objetivos sociales últimos. Lo que hay que mantener es la diversidad. Nos encontramos así, con que la identidad cultural tiene dos graves riesgos: el individualismo y el cosmopolitismo, ambos se han dado a lo largo de la historia.

El desafío hoy, es lograr la permeabilidad necesaria para alcanzar una civilización auténticamente planetaria y al mismo tiempo conservar la identidad cultural a la que toda persona tiene derecho.

La educación posibilita tanto la innovación y la creatividad como la confirmación de lo que es propio de cada comunidad. Regula el conflicto entre lo individual y lo comunitario, lo cultural y lo multicultural.

PROCESO HISTORICO

La intercultura ha sido una constante en la historia y como problema se ha resuelto de formas variadas. Los grupos nómadas crean el problema intercultural donde asientan sus tiendas.

Históricamente el procedimiento de contacto intercultural, la aproximación espacial, ha sido el más primitivo y constante, y suele ser, el mecanismo de aproximación más rápido.

La emigración es un fenómeno natural de todos los tiempos; hombres y pueblos se han desplazado de su asentamiento con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida.

Las corrientes migratorias propias del mundo contemporáneo configuran con rasgos peculiares, los reclamos formativos de un gran número de personas. Son miles de seres que padecen el "encuentro y desencuentro" entre culturas.

Puede decirse que, prácticamente, todos los grupos han sido multiculturales en función de sus complejas evoluciones históricas; pero la heterogeneidad se ha multiplicado recientemente en virtud de las corrientes migratorias y ha adquirido significativa presencia, a partir de las presiones socio-políticas del resurgimiento de las minorías históricas en los diferentes Estados, de la búsqueda de la identidad más allá de las exigencias que impone el progreso u otros factores.

La misma historia patentiza que las fronteras culturales no son, en definitiva, barreras absolutamente infranqueables. Se abren espacios para el intercambio positivo entre las distintas culturas.

En la actualidad, el contacto de grupos, de culturas diferentes, conduce a una convivencia plural, a una superación de los conflictos.

Con ello, quedan planteadas dos cuestiones en este proceso: las situaciones educacionales de la población emigrante y la conciencia de la propia identidad.

Raíces de la educación multicultural y sus exigencias

La legitimidad de las distintas culturas descansa en el reconocimiento de que toda cultura se refiere a un grupo humano, al hombre en su dimensión social.

Los pueblos, cada pueblo, es titular de derechos civiles, políticos, económicos y culturales, por el hecho de ser creador, portador y reproductor de una civilización propia. El no llegar a este fondo de reconocimiento produce vacíos culturales, desintegración de los grupos preexistentes, por confundir la representación activa de los sujetos en la cuestión de su integración cultural.

Van Spaandonck (Gante) dice:

“¿Vamos a vivir en una sociedad cerrada (donde la simplicidad, la seguridad, la uniformidad y la transmisión de valores, constituyen la máxima ley) o en una sociedad abierta (donde reine la complejidad, la diversidad y muchos puntos de interrogación)?”

Estamos asistiendo hoy a reivindicaciones de la identidad cultural que aparece como motor de la historia. Cada vez son mayores las colectividades lingüísticas, religiosas, territoriales que reivindican el reconocimiento de su originalidad y refuerzan su solidaridad interna.

El desarrollo humano a lo largo de la historia ha sido un proceso educativo gradual hecho de enseñanzas, aprendizajes y experiencias en el contexto de circunstancias concretas y de valores asumidos, propios de cada época.

Por lo tanto, hoy se hace necesaria una formación intercultural porque las razones de fondo, los derechos que se reclaman, no pueden desaparecer, es decir: nuestra sociedad es multicultural y debe serlo en mayor grado. La educación intercultural aparece en la actualidad en toda su realidad y necesidad como consecuencia de la movilidad de las poblaciones, organización de los estados en unidades supranacionales, los efectivos culturales de flujo constante de información promovidos por los medios de comunicación. Un paso en esta dirección son las Declaraciones y Recomendaciones y Pactos de los Organismos Internacionales reconociendo el derecho de cada individuo a que su propia cultura sea incluida en los establecimientos de enseñanza, porque la escuela hoy no ha resuelto el problema de la igualdad de oportunidades. Ninguna sociedad intercultural puede construir una educación intercultural "en derecho y en espíritu" sin desplegar al propio tiempo una política activa en dos frentes, el socio-económico y el educacional. Sin embargo, a pesar de la creciente multiculturalidad de nuestra realidad social, el tratamiento que se le da en la práctica escolar es insuficiente. Los currículos deben reflejar la historia y la cultura de las minorías; la programación de actividades de manera explícita para darlas a conocer. El rechazo de las otras culturas se ha convertido en una amenaza para la convivencia. Este rechazo es propiamente la negación de la educación intercultural. Es el proyecto asimilacionista que propugna como medio válido, el que un sector social —representado en la cultura dominante— transforme a las demás, a las minorías étnicas, en copias de segunda clase. Todo lo cual desencadena conflictos de todo tipo y fuerte fracaso escolar. El desafío consiste en ver la diferencia cultural, no como un obstáculo, sino como un enriquecimiento a lograr.

El desarrollo de toda persona constituye una exigencia de su naturaleza y está en función de su entorno familiar, social, cultural, medio ambiental. Supone:

“El reconocimiento explícito del derecho a la diferencia; reconocimiento de las diversas culturas; relaciones e intercambios entre individuos, grupos e instituciones de las varias culturas, construcción de lenguajes comunes y normas compartidas que permitan intercambiar; establecimientos de fronteras entre códigos y normas comunes específicas mediante negociación. Los grupos minoritarios necesitan adquirir los medios técnicos propios de comunicación y negociación para poder afirmarse y resistir a la asimilación” (A. Muñoz, 1992, 10).

La educación intercultural habla de interacción entre culturas, de intencionalidad, de actitudes y comportamientos acordes con los principios de entendimiento entre pueblos diferentes. Esa educación pretende un diálogo, intercambio y solidaridad; empleo de métodos participativos. Este planteamiento subyace entre las políticas de muchos estados, convencidos de que las diferencias culturales existentes deben llegar a un mutuo entendimiento enriqueciéndose.

La educación desde esta óptica no puede ser concebida como un sistema de transmisión de un único patrimonio cultural. Una sociedad multicultural exige una endoculturación plural. Escotet (1992, 189) denomina a esto “transculturación” o capacidad reflexiva para comprender y aceptar las interrelaciones de su propia cultura y del resto.

Elementos integrantes en un proyecto de educación intercultural

Debe tenderse hacia la superación de lo multicultural como programa o acción específica a introducir en la enseñanza y lograr una concepción de lo multicultural como nota identificativa, propia de la educación actual, a fin de construir, un sistema educativo que enseñe comportamientos de unidad en la diversidad, de singularidad en la pluralidad, de transculturación, sin pérdida de las señas de identidad.

En el plano de la acción educativa y didáctica exige proporcionar respuestas no sólo en el campo de los valores, en las actitudes intelectuales y afectivas, sino que es un reto que debe resolverse en función de cada contexto y en un triple ámbito: *curricular, metodológico y organizativo*.

La Convención Internacional sobre derechos del niño (1989) señala en el artículo 29.3, no sólo el inculcar los valores propios, sino además, los del país en que viven, lo que puede entenderse por cultura mayoritaria y además los de las otras civilizaciones.

La educación, en tanto que actividad institucionalizada y social, no puede sustraerse a los valores sociales presentes. Cada actuación educativa, por lo tanto, desde el plano legislativo e incluso desde uno más concreto como lo es el desarrollo *de una clase*, queda comprometida en la dinámica de los valores sociales, de las relaciones, de los conflictos... A nivel de centro escolar significa la responsabilidad del educador de explicitar los propios valores, y tomar decisiones.

Considerando el punto de la diversidad como valor social, en una situación dominante, la respuesta correcta, la resolución integrada a las situaciones diversas, *la da el educador en relación con el contexto social y educativo*; no le llega de fuera.

Desde el plano curricular hay que partir de dos dimensiones: una atendiendo a *los significados* que se transmiten, es decir, que proporcionen al educando una identidad cultural de una sociedad; la otra dimensión corresponde a la *instrumental*, proporcionando a las personas los recursos necesarios para manejarse en un contexto concreto.

Una de las concreciones más extendidas en los currícula oficiales son los *libros de texto*. En la Recomendación 48 de la Oficina Internacional de Educación (1959) sobre la elaboración, selección y utilización de los libros de texto de la enseñanza se dice: "deben contribuir de modo positivo a la comprensión internacional, a fin de desarrollar la fraternidad universal y una colaboración efectiva entre los pueblos".

El trabajo de Perrot y Preiswerk sobre el etnocentrismo en los textos de enseñanza⁵ ha demostrado que este etnocentrismo genera un campo de interacciones conflictivas.

A nivel metodológico, las herramientas didácticas están vinculadas al contexto creado por el sistema y la organización, le son funcionales. Se pueden dar procesos de enseñanza-aprendizaje en situaciones de heterogeneidad con sistemas de trabajo cooperativo, lo cual refuerza el principio de la socialización en el aprendizaje. En el mismo sentido se puede hablar del paradigma constructivista que aporta recursos que facilitan el desarrollo de procesos de diferenciación en la enseñanza, sin necesidad de clasificar a los alumnos.

A nivel organizativo, es posible atender adecuadamente a la diversidad de alumnos siempre que se desarrollen los instrumentos necesarios para llevarlo a cabo y, si se adecúan las condiciones organizativas e infraestructura a las necesidades del nuevo contexto educativo.

Por encima de los tres planos señalados, existe actualmente una gran demanda de *recursos humanos* formados con valores éticos y alto nivel cultural. Los enseñantes y formadores no poseen, por lo general, una competencia etnocultural suficiente. Se reclama un profesor que conozca el ambiente del alumno desde el punto de vista histórico y social, de modo que pueda enlazar sus experiencias con la enseñanza, que esté bien informado acerca del grado de identidad de cada cual en sus diversas microculturas. Los valores decisivos de cada individuo son los que deben matizar el panorama genérico, el cual tiene que ser tenido en cuenta desde el docente, sin esta concreción y singularización se corre el riesgo de desenfocar los objetivos de la enseñanza. Este reconocimiento de la identidad cultural de cada alumno potencia su propio autoconcepto, que es

5. Martín Rojo y los Comités de solidaridad con América Latina de Valladolid han desarrollado en 1990 una interesante unidad didáctica con el título "Valadolid y la Celebración del V Centenario del Descubrimiento de América" en la que forman a los niños en una visión no etnocéntrica. Navarro, Dena y giro han realizado análisis de los contenidos del libro de texto en la línea de Perrot y Preiswerk.

factor decisivo en el aprendizaje. Se pide que el maestro esté preparado para una enseñanza recíproca tanto entre los alumnos de distintas nacionalidades y culturas como en la reciprocidad e intercambio entre maestros y discípulos provenientes de diferentes contextos.

La cuestión del interculturalismo queda abierta. La Nueva Europa y el mundo en general es cada vez más intercultural y, a juzgar por algunos indicadores, las oleadas migratorias entre los países crece y se acentúa la presencia de minorías étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales en todos los países. La pregunta que nos asalta es ¿la diferencia cultural que aportan los distintos pueblos contribuirá a un mayor desarrollo y enriquecimiento mutuo? Este es el desafío que nos compromete a todos.

REFERENCIAS

A.A.V.V.

1990 *Ética y escola; el tractament pedagógic de la diferencia.*
Barcelona, Edición, 62.

AGUADO, M. T.

1991 *La Educación Intercultural: concepto paradigmas y realizaciones,* en *Lecturas de Pedagogía diferencial.*
Madrid, Dykinson.

ARAGON BOMBIN, R.

1990 *La inmigración extranjera de los años 80 y política para la década 90.* Conferencia pronunciada en la Fundación Paulino Torras Domench,
Barcelona, 1990.

CALVO, T.

1989 *Los racistas son los otros.*
Madrid, Popular.

CASCARDI, A.
1992 *The Subject of Modernity*. New York: Cambridge University Press.

CIRIMINAS, A.
1991 *El pluriculturalisme en Quatre reptes per a la nostra escola*. Document del Consell Escolar, N° 1, p. 51-56. Generalitat de Catalunya.

FERNOSO, P. Editor
1992 *Educación Intercultural*. La Europa sin fronteras. Ed. Narcea, Madrid.

FINKIELKRAUT, A.
1987 *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama.

GALINO CARRILLO, A.
1990 *La educación intercultural en el enfoque y desarrollo del Curriculum*. Madrid, Narcea.

GALINO CARRILLO A.
1993 *La educación intercultural ante los preconceptos de identidad comunitaria*. En col. *Letras de Deusto*. Universidad de Deusto. Bilbao.

GRANT, Carl A.
Research Multicultural Education from the Margis to the Mainstream. Ed. Falmer Press.

GROSSBERG, L., NELSON, C., TREICHLER
1992 *Cultural-studies*. New-York London: Academy Press.

LA EDUCACION INTERCULTURAL EN LA PERSPECTIVA DE LA EUROPA UNIDA.
1992 X Congreso Nacional de Pedagogía, t. I-II, Salamanca.

LYNCH, J.

1992 *Multicultural education in a global society.*
Ed. Falmer Press.

1992 *Education for citizenship in multicultural society.*
Casell, London.

1986 *Multicultural education principles and practice.*
Routledge Kegan Paul, London.

MARIN IBAÑEZ, R.

1991 *La Convención Internacional sobre derechos del niño y la educación multicultural.* En rev. Española de Pedagogía, año XLIX, N° 190, sep-dic.

VAZQUEZ GOMEZ, G.

1990 *La Educación Multicultural.* En Educar, 16, p. 7-16.

ZANIELLO, G.

1992 *Interculturalita nella scuola.*